



CUARESMA: TIEMPO DE DAR

“Tú en cambio, cuando hagas limosna no lo vayas anunciando, como hacen los hipócritas, en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya merecen su paga. Tu, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”.

RETRATO aproximado DEL DIOS VIVO UN DIOS QUE DA LO QUE TIENE

El corazón, de carne, capaz de conmovirse con nosotros.
Los ojos miran, buscan, ven y descubren las hambres de los hombres.
Sus oídos perciben los gritos y las risas de la humanidad; y con los lamentos se estremece, y con las risas se ilumina
Tiene una palabra: la palabra de Jesús, que atraviesa las montañas y los siglos.
Tiene entrañas de misericordia
Tiene las manos abiertas, para dar y recibir. Y de tan abiertas, un poco atravesadas por mil clavos.
Sus pies son los del viajero, siempre en marcha, en todos los rincones
Tiene un sueño: el evangelio, y muchas pesadillas: el dolor de sus hijos.
Es al tiempo viejo y joven, macho y hembra...
Y quiere hablar conmigo,
y que le conozca,
y que le ayude,
y que le entienda,
y que me cure,
y que compartamos ese sueño arande.

Canto:

Qué te puedo dar que no me hayas dado tú
qué te puedo decir
que no me hayas dicho tú
qué puedo hacer por ti,
si yo no puedo hacer nada
si yo no puedo hacer nada
si no es por ti, Señor
TODO LO QUE SÉ,
TODO LO QUE SOY
TODO LO QUE TENGO ES TUYO (2)

Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi condena.
si mi felicidad de ti no viene,
no aguardo bienestar sobre esta tierra.
No sirvo a los señores de este mundo,
que pagan con honores y riquezas.
Te sirvo a ti, Señor de lo escondido,
que en lo secreto premias.
Te sirvo a ti, que en el amor has puesto
tu ley y tu presencia.
Y ya servirte, oh Dios, es en mi vida
una siembra, una entrega
en la que el hombre sale de sí mismo
y en ti mismo se encuentra.
Sé Tú, Señor, el campo donde el grano
de mi vida se entierre y dé cosecha.
Nací para servirte: esa es mi lucha, mi Gloria y mi condena



*«Escucha al pobre con atención,
responde a su saludo
amablemente» (Eclo 4, 8)*

Dar limosna empieza al escuchar. Tú escuchas las necesidades, los dolores, los gritos, las inquietudes, los miedos, las ilusiones... Enséñame a escuchar a quien está cerca de mí: a mis amigos, mi familia, mis conocidos. Enséñame a atender a sus palabras, incluso cuando no las pronuncien. Y dame inquietud para atender también a las voces lejanas, esas que llegan tapadas por rumores inextinguibles

«Tiende también tu mano al pobre, para que tu bendición sea completa» (Eclo 7, 32)

Dar limosna sigue al compartir. Tú eres un Dios que das. Das palabra de esperanza. Das a tu Hijo como promesa. Das perdón. Das vida. Das futuro. Enséñame a dar: dar tiempo a quien está solo, palabras a quien se siente aislado, alegría al triste. Entregar mi esfuerzo al golpeado. Mi fortaleza al débil. Compartir mi riqueza con el pobre, mi fe con quien duda, y mi duda con quien se encierra en falsas seguridades. Enséñame, Señor, a descubrir las necesidades de los otros y a convertirlas en mi prioridad.

«El espíritu generoso prosperará, el que da de beber, también será saciado» (Proverbios 11,25)

Dar limosna es ser feliz y libre. De alguna manera intuyo que la libertad es encontrarte a ti. Es descubrir que tú eres la perla preciosa. Que tu evangelio es una joya, y tu palabra una fuente de sabiduría. Ayúdame, Señor, a dar, a darme, a descubrir en ti la fuente de la alegría profunda, y a descubrir en los otros un motivo de dicha... Ayúdame

*Manos vacías, eso es lo que espera en mí
él me ha mandado dejarlo todo a sus pies
hasta que no tenga nada en mi poder
para que él pueda llenar mi vida hasta rebosar.*